

EL CONSUMO DE PACO EN LA ARGENTINA

Hugo Adrián Morales¹

Resumen

El siguiente trabajo se propone revisar algunos aspectos de la problemática del consumo de paco (pasta base de cocaína) en la Argentina. Este complejo fenómeno que actualmente ha sido masificado por aquellos medios que ávidos de sensacionalismo, instalan determinados temas de agenda que no son los problemas reales de la población. Es decir, se pretende que nuestro análisis vaya más allá del discurso oficial, donde -a nuestra consideración-, encontramos variables, que nos proponen un análisis del problema, como un posible emergente social, de determinadas medidas políticas, económicas, sociales, que arrastraron a gran parte de la población indudablemente a vivir en condiciones de extrema pobreza y marginalidad.

Además, nos permitimos analizar algunos fenómenos que están de acuerdo con cierto imaginario social, asociados de manera directa con el consumo de paco en la actualidad: la violencia cotidiana, donde pareciera que es un problema psicológico o como consecuencia del consumo de paco, cuestiones culturales que han hecho del acto de consumir uno de los pilares de nuestras vidas, las nuevas modalidades de discriminación, donde la estigmatización resulta ser en estos tiempos, algo habitual.

Palabras clave: pasta base de cocaína, realidad social, violencia, discriminación.

Abstract

The following work proposes to check some aspects of the problematic of the consumption of the alpaca (pasta cash bases of cocaine) in the Argentina. This complex phenomenon is nowadays masificado for those means eager for sensationalism, which install certain topics of agenda that are not the royal (real) problems of the population.

That is to say, there is claimed that our analysis goes beyond the official speech, where to our consideration, we find variables that propose an analysis of the problem us, as the possible social emergent one, of certain political, economic and social measures, which dragged to great part (report) of the population undoubtedly to living in conditions of extreme poverty and marginality. In addition, we permit to analyze some phenomena that there are, according to the imaginary social one, partners of a direct way with the consumption of alpaca at present.

The daily violence was seeming to be a psychological problem or as consequence of the consumption of the alpaca; cultural questions have done of

¹ Pasante del Proyecto de Investigación "Psicología Política". Egresado de la Lic. en Psicología. UNSL

the act of consuming one of the props of discrimination, where the stigmatization turns out to be, in these times, slightly habitual.

Keywords: pasta cash bases of cocaine, social, violence, discrimination.

Introducción

Nos propusimos revisar algunos aspectos de la problemática del consumo del “paco” en Argentina. Este complejo fenómeno, que actualmente está masificado por aquellos medios que ávidos de sensacionalismo, suelen denominarse “periodistas o medios independientes”, pero sus intereses ideológicos y de poder instalan determinados temas de agenda, que no son los problemas reales de la población. Por lo que pretendemos que, nuestro análisis, vaya más allá del discurso sensacionalista, para poder brindar otra lectura de la situación. En esta lectura encontramos variables que nos proponen un análisis del problema, que ubica el consumo de paco como un posible emergente social de determinadas medidas políticas, económicas y sociales, que arrastraron a una gran parte de la población a vivir en condiciones de extrema pobreza y marginalidad.

En la actualidad, el consumo de paco crece de manera acelerada, convirtiéndose en la tercera droga mas ofertada del mercado (detrás de la cocaína y la marihuana), que, de la clase baja, va propagándose hacia la clase media. Las madres de los chicos que se mueren a causa del consumo de paco, crean asociaciones y combaten, ellas mismas, a los narcotraficantes, ante la ineficacia y muchas veces, complicidad de las instituciones encargadas de la seguridad y el orden social.

En muchos casos son los vecinos los que conocen el movimiento habitual del barrio, cada uno sabe en la villa de emergencia², donde se corta y donde se vende droga. Se puede señalar que cada villa de emergencia tiene su dueño, que maneja las redes de su mercado. También se conoce como los gobiernos de turnos sólo se han dedicado a la realización de practicas asistenciales que, lejos de contemplar una cultura solidaria o un proyecto de planificación de calidad de vida, se transforman en una herramienta prebendaria políticamente. Esto se constituye en un obstáculo para una tarea preventiva, que involucrara medidas que probablemente afectarían intereses políticos y económicos.

No sería casualidad que se pretendiera legalizar el consumo de marihuana, no sólo para respetar la libertad de elección de las personas, sino también para descomprimir el sistema judicial que sólo se ha dedicado a la persecución y encierro de adictos o vendedores de “poca monta”.

Los números están a la vista: según fuentes policiales en el 2001 se descubrieron 6 cocinas de droga en tanto que en 2007 fueron más de 30, lo que muestra una nueva estructura del negocio de los narcos en la Argentina. Mientras que el Estado no implemente aún mayores estrategias de control

² Asentamientos marginales, conformados por personas que están en condiciones de pobre y/o de indigencia.

sobre los narcos, más cárceles y centros de rehabilitación serán necesarias para albergar a nuestros jóvenes.

Por otra parte, es necesario poder desentrañar algunos mitos que se construyen para interpretar y manipular la realidad respecto del consumo de “paco”. Es menester saber que esta droga mata o deja secuelas irreversibles en pocos meses, esta situación se potencia por mensajes de los medios que naturalizan el consumo de droga.

También nos interesó analizar algunos fenómenos que están, según el imaginario social, asociados de manera directa al consumo de drogas en la actualidad; la violencia cotidiana donde pareciera que es un problema puramente psicológico o como consecuencia del consumo de droga, donde casi nadie habla de injusticia social, injusticia estructural, o de la misma violencia institucional llevada a cabo abierta, o encubiertamente, desde las centrales del poder sobre los sectores mas bajos.

Podríamos pensar en la existencia de un malestar social que se manifiesta de diversos modos. Esta sería una mirada compleja, pero la realidad es compleja, de lo contrario estaríamos tentados en caer en un reduccionismo de los hechos. Habría cuestiones culturales que han contribuido al acto de consumir, y éste se constituye en uno de los signos de esta época.

Por otra parte, existen modalidades de discriminación, en donde la estigmatización es moneda corriente, ya que nos imponen un prototipo de consumidor de droga, estimulando un prejuicio viejo, pero que se actualiza según dónde se coloque la mirada para nuestra sociedad; y nos referimos a “la portación de cara”: al que va mal vestido, al que se viste informalmente, al que está vestido de manera modesta, se lo puede asociar con el drogadicto. Esto sería otra de las formas de criminalizar la pobreza.

En este trabajo, tal como sostuvimos, pondremos el foco de atención en las condiciones sociales, culturales, políticas, y sobre todo económicas, de la sociedad en que vivimos, entendiendo la problemática del consumo de paco, como uno de los tantos síntomas sociales que se estarían manifestando en nuestra sociedad.

Objetivos

El presente trabajo se enmarcó en los siguientes objetivos:

- a) Analizar cómo y cuándo se inserta este problema en la Argentina y su vinculación con el consumo de otras sustancias psicoactivas;
- b) Indagar sobre la población que consume de paco;
- c) Explorar los espacios de sociabilidad e integración social de la población afectada por el consumo de esta sustancia, la descripción de las características del consumidor de paco, el análisis del uso, abuso y dependencia de dicha sustancia, edad de inicio, modalidad y frecuencia de uso, además de su vinculación con el policonsumo;
- d) Analizar los procesos socioculturales involucrados en el problema, siendo indispensable para la comprensión del fenómeno, el estudio minucioso del contexto en el cual emerge, variables como violencia, consumismo, educación ,

discriminación, marginalidad, entre otros, que podrían estar vinculados de alguna forma con la problemática del consumo de paco;

e) Por último, establecer la distinción entre aquello que se llama pasta base, por un lado, y lo se denomina paco: si existen diferencias o si hablamos de la misma sustancia.

Descripción del panorama social de la Argentina.

Recorrido histórico

Son diversas las teorías que describen acerca del origen del consumo de drogas en occidente, pero hay un punto de encuentro, en lo que coinciden la mayoría de los autores, y es que es, indudablemente, a mediados del siglo XX, cuando se empieza a constituir como un problema social. Este problema ha ido mutando, acompañado de cambios políticos, económicos, y sociales, lo que evidencia sociedades muy diferentes de aquella en la cual se origina este problema.

Existen dos teorías muy importantes para la comprensión del fenómeno del consumo de “paco”. La primera propuesta por (Hopenhayn: 5,22, 1997), es la que considera el consumo de esta sustancia como “Caballo de Troya”, donde el “paco” encarnaría un proceso sobre representación de las acechanzas contraculturales. No descartamos ciertos elementos de esta propuesta como relevantes en la actualidad, sobre todo el hecho concreto de la estigmatización del consumidor de paco, llevando así a una construcción del problema que lo único que hace es, como dice Sandoval Moya (1997), asociar un “paradigma de la peligrosidad” con el consumo de “paco. Pero los aspectos generales de esta teoría, desde nuestra perspectiva, estarían más orientados a la comprensión del contexto, en el cual hace su aparición el consumo de droga como problema social. Por lo que, el nacimiento de la droga se expresa, como una manifestación rebelde de una sociedad de posguerra, se alza ante los eslogan de una sociedad capitalista, que propone el consumo como uno de los pilares de nuestras vidas, y que se propaga de una manera irreversible. Son hijos de la posguerra los que generan sin duda, la aparición de la droga como problema social. Los protagonistas son jóvenes de clase media en ascenso social, que desde la misma sociedad del consumo, dan lugar a aspectos emergentes de un movimiento contracultural. Por supuesto que el capitalismo no solo creció mas, sino que se apoderó de las riendas del poder, unificó el poder económico, y por supuesto, propuso su mundo como el único posible, un mito al servicio de la dominación, que intenta convertir a las otra culturas, en algo invisible o inexistente (Parisi, E., 2008).

A su vez, otra mirada relaciona el consumo del paco la considera como la punta de un iceberg. Esta propuesta formulada por Kessler (2004), nos resultó sumamente útil, ya que, desde nuestro abordaje del fenómeno, el consumo de paco se constituiría en la cara visible de los problemas que soporta la población afectada, ante las condiciones de vida que vienen siendo desencadenadas por medidas políticas, socioeconómicas y culturales. Muchas veces impuestas de manera implícita o explícita, y otras veces mediante la manipulación de estrategias hipócritas, donde el discurso oficial nos dice una cosa, y en la realidad se hace todo lo contrario (Rodríguez Kauth,1993).

Tal como sostienen la mayoría de los especialistas, la aparición del consumo del paco comienza a fines del 2001, principios de 2002, momento en que una crisis económica, social y política en la Argentina, genera un estallido social. La caída del modelo de convertibilidad implantado una década atrás, un marco de apertura económica en desmedro de la industria nacional, la privatización de las empresas del Estado que habían sido producto de la capitalización de generaciones de argentinos por décadas en las empresas publicas, el comienzo de una completa ausencia del estado como garante de los argentinos, la destrucción del modelo solidario en salud y educación, la apropiación del ahorro interno genuino y la total destrucción del sistema provisional. Sin duda, la exclusión, la marginalidad y la precarización impuesta por el neoliberalismo son una cruda realidad.

Según datos del INDEC, en mayo del 2002, año en que más se padecido la crisis económica, la brecha entre el ingreso promedio del 10% de hogares mas ricos, con respecto al 10% de hogares mas pobres, era de 26 veces, es decir en promedio, uno de los hogares del décil³ mas rico obtenía 26 veces más que uno de los mas pobres.

Otro dato relevante y nada casual según nuestro análisis, es el grado gigantesco que sufrieron los niveles de pobreza en nuestro país, mientras que en el 2001 rondaba en un 25%, en octubre del 2002 el 57,5% de la población vivía por debajo de la línea de pobreza. Pero un dato más alarmante aun, es el de la llamada “infantilización” de la pobreza: en el 2003 más del 50% de los pobres tenían menos de 22 años.

Además, acompañaban a la pobreza todo tipo de precariedades: desocupación y subocupación, reducción de ingresos y la expansión de los puestos de trabajo precario, inestables y sin cobertura social.

Por otra parte, desde hace 15 años, las reformas de la legislación laboral solo han traído perjuicios en las condiciones de trabajo, mientras que, en el 2003 las ganancias de las 100 empresas del país que mas vendieron, experimentaron una expansión del 47%, crecimiento que supera al del producto en un 130%.

Es de destacar que, debido a la degradación de las condiciones de trabajo, gran parte de la población antes contenida por las obras sociales, ha quedado sin cobertura, aumentando de una manera significativa la afluencia a hospitales públicos, los cuales tampoco han sido preparados para dar respuesta a tamaña demanda, el hospital publico ha sido colapsado por la irrupción de las capas medias empobrecidas. Es evidente que la atención de la salud a quedado en manos de los teóricos del mercado, donde “la mejor prestación es la mas económica” y la “eficiencia es la prestación que se evita” (Rachid, 2006).

Aunque parezca una paradoja, pareciera que nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza, para alimentar la prosperidad de otros (Galeano, 2004).

³ Deciles: Son los valores de la variable que dividen a la distribución en las partes iguales, cada una de las cuales engloba el 10 % de los datos. Enciclopedia Virtual eumed.net.

Modelo económico de los 90`

Las privatizaciones realizadas durante la década de los 90`, constituyeron un gran negocio para los que estaban en el poder y para sus aliados, a través de la aplicación de la economía neoliberal en la Argentina. Estas fueron realizadas de manera deliberada, fue la venta de stock de bienes y servicios públicos, agravado por sospechas de corrupción.

Las reformas estructurales realizadas durante esa década trajeron un importante aumento en las tasas de desempleo, una injusta distribución del ingreso y marcadas desigualdades sociales.

Datos del INDEC⁴, en el año 2003, nos da cuenta de que el 10% mas rico de la población dispone del 36,4% del total de ingresos generados, mientras que el 10% mas pobre dispone del 1,3%. Esto genera un gran malestar social y lleva a *“que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad contra la civilización que ellos mismos sostienen con su trabajo, pero de cuyos bienes no participan sino muy poco”* (Freud, 1930).

La política de entrega para la concentración de bienes en unos pocos, fue sin control, se privatizaron los servicios públicos fundamentales. El agua, la luz y el gas, rutas, ferrocarriles, han quedado en manos privadas, por lo tanto el acceso a ellos ha quedado ligada al ingreso de los ciudadanos, lo que significa una respuesta mercantilizada a las necesidades básicas de prácticamente la mitad de la población argentina.

Paco

Las practicas asistenciales que se llevaron a cabo, fueron una expresión del clientelismo político reinante en esa época, que apenas permitían el acceso a una alimentación deficitaria, toda esta población carecían de los derechos elementales consagrados por la declamación universal de los derechos humanos y el pacto internacional de derechos económicos, sociales y estructurales, que los coloca en condición de discriminación permanente tanto en ámbitos públicos como privados, pero para la economía industrial dominante los marginados constituyen una carga social, pero a su vez son necesarios, porque representan la mano de obra barato que les sirve para perpetuarse en el poder.

Otro problema íntimamente vinculado con el consumo de “paco” en la argentina, es lo que respecta a la dimensión educativa, según fuentes del SEDRONAR un 80% de los pacientes en tratamiento por consumo de drogas no tiene los niveles básicos de escolaridad, pero es una consecuencia inevitable de la manera que se viene gestando la política educativa del ultimo tiempo, la inasistencia y la repitencia esta íntimamente ligado a los niveles de pobreza y trabajo infantil, en la actualidad entre los jóvenes activos(ocupados y desocupados), el 72,8% no asiste a la escuela, era sumamente esperable donde entre el año 1991 y el año 2002 el porcentaje de personas menores de 18 años bajo la línea de pobreza aumento en un 72,8%, mientras que el porcentaje de indigentes se cuadruplico, los mayores aumentos se dieron entre adolescentes de 15 a 17 años.

⁴ INDEC (Instituto Nacional De Estadísticas y Censos)

El conjunto de la población infantil y juvenil, ha sufrido directa o indirectamente la consecuencia de los procesos antes mencionados. Es más el mismo sistema de poder social que aborda el tema de la ignorancia como algo que es perjudicial y nocivo para el sistema todo, coloca toda la responsabilidad sobre la escuela, de este modo la educación queda aislada del contexto socioeconómico injusto, que es en definitiva el principal productor y reproductor de la ignorancia, muchas veces el discurso técnico, legitima esta concepción, porque desde el tradicional discurso pedagógico, la ignorancia y las falencias educativas, no se consideran como emergentes de un sistema político, económico, y social perverso, sino que se le atribuye a las “fallas” técnicas, metodológicas, curriculares (Falcón, 1999). Se puede decir que educación como institución responde a una organización de la demanda, pero no a la demanda de la población que ejerce su derecho a tener acceso a aquella, sino a la organización de la demanda en una oferta escasa y desigual, privilegio de unos pocos, lo cual solo reproduce las desigualdades sociales propias del sistema perverso, que solo ha pensado en el beneficio de la minoría que pertenecen a la sociedad de la abundancia. Vamos encontrando argumentos para sustentar que el consumidor de “paco” en la Argentina va estando constantemente en una situación ya de doble exclusión, no solo va siendo acorralado por la pobreza estructural que el sistema le impone, sino que al mismo tiempo, el mismo consumo tiende a aislar al sujeto en la dinámica del uso de la sustancia.

Por otro lado el discurso que predomina de esta asociación entre consumo de “paco” y marginalidad, es la forma en que el estigma de la droga realiza su control social informal, por medio del cual, coloca a los consumidores del lado de afuera de la sociedad, este estigma los construye en otro, Otro donde recaen los males sociales, el “paquero” es lo peor de lo peor, así derivan inevitablemente sobre el todos los males sociales, alguien totalmente desigual, en la hegemonía de la globalización, los “iguales” para estos, son aquellos que construyen su identidad sobre la base de la exclusión de lo diverso, tanto en sus auspicios económicos, como de sus pertenencias simbólicas, buscan identificarse entre sí. La búsqueda de los “iguales” les da las garantías de tranquilidad, reafirmando así la exaltación del individualismo y la desaparición de valores básicos de toda sociedad como la solidaridad.

La sociedad Argentina va rumbo al aislamiento de sus sectores sociales, propio del modelo vigente que en los últimos años avasalla con nuestra cultura solidaria, esto se manifiesta en la construcción de barrios privados por un lado y la de las villas miserias por otro, por su supuesto que el anclaje del consumo de “paco”, como la “droga de los pobres”, la ha constituido en el mal de toda la sociedad. Pero no solo se criminaliza al consumidor de paco, sino va más allá, se criminaliza la pobreza. La penalidad neoliberal se propone desarrollar “más estado”, en las áreas policiales, de tribunales criminales, y de cárceles para solucionar el aumento generalizado de la inseguridad objetiva y subjetiva que es, ella misma, causada por un “menos estado” en los ámbitos económico y social (Wacquant, 2006).

Por último desmitificar la masificación de los actos de violencia de la actualidad, donde se tipifica como drogadicto al delincuente, recae sobre la droga el mal de la violencia, siendo esta, una de las tantas vías de expresión de la sociedad, donde la violencia en la actualidad puede transformarse en una

conducta final en si misma., es común escuchar a la sociedad de la abundancia perpetuar en el imaginario social, el discurso de que el violento tiene problemas psicológicos, pero la violencia no es básicamente un problema psicológico, sino también un problema, económico, político y social, que luego se transforma en un problema psicológico, (Baro 1990)..

La exclusión, la marginalidad, la indigencia, la drogadicción, la violencia, la discriminación, talvez solo podría ser revertida con un fuerte compromiso social, con una indudable recuperación del espíritu solidario, pero acompañada de una solución que solo deviene del trabajo, el salario y una justa distribución de la riqueza, elementos que garanticen lo que los planes no pueden: recuperar la dignidad del hombre.

Una vez desarrollado el cimiento del problema, podremos comprender la problemática en toda su dimensión, el consumo de paco en la argentina es una expresión de un malestar constante, ante la mentalidad neoliberal como posible panacea de los argentinos.

Una breve exposición estadística nos permitirá ver, no solo la gravedad del problema, sino su propagación de manera alarmante, el negocio del “paco” ya evidencia la estructura de un nuevo mercado de droga en la argentina.

Para poder desarrollar el problema del consumo del “paco” en la Argentina, nos vemos en la necesidad de definir algunos conceptos que nos ayuden a entender con mayor claridad la situación, una breve reseña de términos y clasificaciones que nos permitirán introducirnos en la temática de fondo.

Cuando nos referimos al problema del consumo de paco, es fundamental aclarar que dicha sustancia se enmarca dentro de la categoría de lo que se conoce como “drogas”, dichas sustancias, hacen referencia al tipo de sustancia toxica, psicoactivas y capaces de crear tolerancia física y psíquica en quien las toma, son consumidas sin fin terapéutico y por supuesto sin supervisión medica. El origen etimológico de la palabra esta asociada al uso curativo de la sustancia, y proviene de holandés droog, que significa seco, y alude al estado en que llegaban a Europa las plantas medicinales que se traían de América.

Los efectos que producen las drogas van a variar según el producto que se consume, la dosis empleada, y la vía de consumo (ingestión, inhalación, administración intravenosa). Esta sustancia al ser consumida produce un acostumbamiento compulsivo al no poder interrumpir su uso (adictiva), produce un daño y deterioro en el organismo y calidad de vida (toxica), y actúan sobre el sistema nervioso modificando cualquiera de sus funciones (psicoactiva).

En relación con la clasificación de las distintos tipos de drogas, haremos referencia especialmente a los efectos que producen sobre el sistema nervioso, y su vinculación con las sustancias mas consumidas.

1) Depresoras: estas sustancias depresoras del sistema nervioso central pueden atenuar o inhibir los mecanismos de sueño y vigilia, como así también producir distintos grados de inactivación, desde relajación y somnolencia hasta

la hipnosis, anestesia y coma, dentro de este grupo encontramos (alcohol, marihuana, y opiáceos como opio, morfina, codeína y heroína).

2) Estimulantes: estas drogas psicoestimulantes sobrecargan el funcionamiento del sistema nervioso central y el sistema cardiovascular (tabaco, anfetaminas y la cocaína, paco).

3) perturbadoras o alucinógenas: alteran la percepción de la realidad, producen sensaciones y alucinaciones visuales y auditivas distorsionadas, son sustancias que se encuentran en plantas, en hongos, en animales o son elaboradas mediante la síntesis química (LSD o la mescalina).

Aclarados los aspectos generales de esta problemática, nos queda describir otro de los pilares de todo este fenómeno, el que involucra directamente al sujeto y es lo que en última instancia lo termina convirtiendo en esclavo de dicha sustancia., el tema de la adicción

Adicción

Si uno se remonta a la etimología de la palabra ADICTO era quien seguía ciegamente al líder, sin decir nada (en latín a- dictio “no dicción”), luego se llamo addictus al esclavo por deudas. En la actualidad, la problemática de la adicción es mucho más compleja e involucra otras variables más peligrosas para el sujeto que las padece.

Por ejemplo si una analiza la definición de la organización mundial de la salud se pueden percibir sus componentes: estado de intoxicación crónica y periódica originada por el consumo repetido de una droga natural o sintética caracterizada por:

- compulsión a continuar consumiendo por cualquier medio.
- tendencia al aumento de la dosis: dependencia física y psíquica de los efectos.
- consecuencias perjudiciales para el individuo y la sociedad.

Por supuesto que todos estos componentes entran en un entramado que es lo que se denomina como proceso de adicción que nos complica aun más la problemática, es decir entender que los vínculos que el sujeto establecen con las sustancias van mas allá de sus características y sus efectos., es decir aquello que proyecta o que espera que una sustancia en particular le brinde (pertenecer a un grupo, resolver un problema, etc.).

Ahora bien, ¿qué pasa cuando la persona se introduce en este proceso, cuando ingiere una droga -cualquiera sea su tipo- por primera vez? Si el organismo se adapta a la nueva sustancia dentro de él, se acomoda a esa nueva situación, esto provoca una serie de cambios, acomodamientos o adaptaciones, que hacen que la droga ya no vuelva a generar el mismo efecto en el próximo consumo. De esta manera, para que la persona vuelva a sentir el efecto inicial, siente la necesidad de volver a consumir, pero en cantidades cada vez mayores. Esta capacidad del organismo es la que se llama tolerancia, y es la que produce la disminución progresiva de los efectos de la droga: a medida que se consume en forma reiterada, se genera la necesidad de ir aumentando progresivamente la dosis. Todo comienza de esta manera porque,

si el organismo recibiera por primera vez una mayor cantidad de droga de la que puede tolerar, produciría una sobredosis ocasionando de manera casi inmediata la muerte o un estado de coma. Para muchos autores esta iniciación es la que describen como etapa de uso.

Esta etapa, sin lugar a dudas, es el primer eslabón de la cadena porque, como consecuencia de la tolerancia, empieza no sólo el mayor consumo, sino que los espacios, entre consumo y consumo, se van acortando progresivamente, este es el comienzo de la etapa de abuso de la sustancia.

Estos períodos son muy agresivos para el adicto porque, si intentara privar al organismo de la droga, aparece un conjunto de signos y síntomas, tanto físicos como psíquicos, que es lo que se conoce como síndrome de abstinencia; este va a variar según la sustancia de la que se trate, pero en todos los casos es cuando el sujeto necesita volver al consumo para evitar las molestias que esto le ocasiona. Una vez llegada esta situación estamos en presencia de una adicción o dependencia.

Pasta base/paco

Según los especialistas del tema, el “paco” hace su aparición en Argentina en el año 2001.

Al hablar de la composición de esta sustancia -pasta base/paco- según el área de Investigación del Observatorio Argentino de Drogas, existe una complejidad que deviene de la multiplicidad de sustancias mezcladas a las que los usuarios denominan indistintamente “pasta base” o “paco”. En algunos casos, los usuarios las distinguen como sustancias diferentes o bien como una misma sustancia, pero con una modalidad de uso distinta (inhalada o fumada).

En otros casos la denominan como la misma sustancia, esto genera un cuidado especial a la hora de abordar la problemática, ambas sustancias contienen sulfato de cocaína como sustancia base, otros alcaloides e impurezas como querosén, alcohol metílico, y ácido sulfúrico (a los que suelen agregarse otros elementos para hacerla rendir) y que la hacen aún más impura, como harina de trigo, polvo de ladrillo, azúcar, entre otros productos (VILA, 2006). Pertenecería a las categorías de las drogas englobadas en las “cocaínas”, conjuntamente con el CRACK.

La multiplicidad de sustancias que contiene es uno de los principales problemas de la celeridad con que daña el organismo y, sobre todo, su alto poder adictivo, pero lo contradictorio de lo que se conoce como “la droga de los pobres”, es que esto es sólo el comienzo, ya que es sumamente costosa su adicción: esto se evidencia en que un adicto puede consumir de 100 a 200 dosis por fin de semana (SEDRONAR 2006).

Para explicar su alto grado adictividad, los especialistas ponen el acento en el intenso efecto que produce el “paco”, que dura entre 5 y 10 minutos aproximadamente, que produce una compulsión a seguir consumiendo y desencadenaría todo el proceso adictivo antes descrito.

Los daños físicos que genera el consumo de “paco” son:

-a nivel cerebral: confusión, excitación psicomotriz, delirio, paranoia, compulsiones, y hasta derrame cerebral.

- sistema respiratorio: lesiones en la boca, garganta, irritación de las mucosas de los pulmones, infecciones, neumonías y hasta posible efisema pulmonar.
- sistema circulatorio: hipertensión arterial, arritmia e infarto.
- sistema digestivo: nauseas, vómitos, diarreas, perdida de peso considerable y acelerada, hepatitis.

Según los especialistas, un adicto al “paco” pierde de 15 a 20 Kg. de peso corporal en 3 meses y a los 6 meses de consumo permanente ya tiene lesiones. Además de que el “paco” termina generando un daño físico irreversible, también incide de manera profunda en los aspectos psicológicos y sociales, lo que sin duda, lo introduce en un círculo letárgico muy difícil de salir. Procesos de desobjetivación, entendidas como pérdida de proyectos y de sentido, desmotivación, despersonalización, miedos, sentimientos de paranoia (sentirse observado, perseguido) son frecuentes en un adicto al “paco”, además de una pérdida de redes sociales que lo abandonan por su consumo, problemas con la familia, en la escuela, en el trabajo.

No es casualidad que por todos los daños que esto genera, el consumidor de paco sea etiquetado o estigmatizado como lo peor de lo peor, como lo marginal, según Hopenhayn el “paquero”, como suelen llamarse entre ellos, se construye como el depositario de todos los miedos sociales.

Algunos datos por tener en cuenta sobre el consumo del paco en la Argentina

Según el estudio nacional en población de 12 a 65 años, sobre consumo de sustancias psicoactivas, estudio de hogares 2006 realizado por el observatorio argentino de drogas, SEDRONAR, consumieron pasta base/paco en el último año el 0,5 de las personas de 12 a 65 años, es decir unas 85.000 personas, el 0,6 % de los varones y el 0,3 % de las mujeres. El uso fue experimental para el 64 % de los casos, ocasional para un cuarto de esta población, mensual para el 22,9 %, y semanal para el 37,7 %. El 12,7 % de los casos tuvieron consumo diario de pasta base/paco.

Con respecto a la edad de los consumidores, este estudio pone en evidencia, que la tasa de prevalencia anual es entre los jóvenes, siendo los dos tramos etáreos más afectados de 12 a 17 años, y de 18 a 24

En cuanto a la frecuencia de su consumo, queda claro que 1 de cada 3 consumidores lo hace semanalmente o con mayor frecuencia, lo sorprendente es que en los menores de 18 años esa cifra se duplica.

Otro dato relevante de este estudio es el tema de la oferta del “paco” a la población: un dato significativo y en pleno acenso, entre quienes recibieron alguna vez una oferta de droga (28,4 %) de la población, el “paco” alcanzó el 25 %, cifra que sobrepasa la media de ofertas de éxtasis, y la ubica como la tercer droga más ofertada detrás de la marihuana y la cocaína.

Respecto a los pacientes en tratamiento, según cifras recolectadas por FONGA (entidad que reúne a 47 instituciones del país dedicadas a la

prevención y asistencia de los adictos), en 3 años la cantidad de consumidores de “paco” se quintuplicó, al tiempo que crece el número de menores afectados por esta droga.

También es muy notable que el “paco” sea difícilmente una droga de inicio; por los datos obtenidos se llega al consumo luego de haber consumido previamente otras sustancias. Lo mismo que cuando se lo vincula con el policonsumo: según los datos del SEDRONAR más del 80 % de los pacientes ha consumido 2 o más sustancias en su historial de consumo, considerando alcohol y tabaco, y un 65 % si se excluyen estas dos sustancias.

Sin lugar a dudas, los datos hablan por sí solos: el consumo de “paco” se propaga, según el servicio telefónico de atención y orientación de la Subsecretaría de Adicciones, indica que un 40% de los llamados por teléfonos por consumo de “paco”, son de madres, carentes de redes sociales que le brinden apoyo, ante la desesperación de ver cómo se les mueren sus hijos como si nada, con la indignación de presenciar la impunidad con que se mueven los narcos, ante la ineficacia y muchas veces, la complicidad de las instituciones que tendrían que velar por nuestra seguridad.

Conclusión

Hemos tratado de aclarar las posibles causas de las problemáticas planteadas. Pero también es evidente que se necesitará de una reforma estructural para modificar las condiciones que provocan la emergencia de esta problemática. Por otra parte, se hace necesario transformar las representaciones sociales que se gestaron en función del miedo al “otro”.

Será responsabilidad de la sociedad y de los Estados desarrollar políticas públicas, que garanticen la calidad de vida, que prioricen la defensa de los derechos económicos, sociales y culturales de la población.

Desde nuestro lugar de profesionales, es fundamental considerar dos pilares que respectan a nuestra praxis: primero priorizar a la institución educativa, en tanto que construye sujetos/ciudadanos, por lo que se hace fundamental ubicar a estas nuevas generaciones en la sensibilidad social, en los contextos vitales, en las perspectivas políticas y éticas, para responder a las exigencias del presente.

El segundo pilar, está relacionado con los procesos de formación de las nuevas generaciones de psicólogos: proponemos que éstos planteen acciones concretas que garanticen la promoción y protección de los derechos humanos. Planteamos la necesidad de generar prácticas comunitarias, que son indispensables, con un modelo de acción participativa, democrática, autogestiva, autónoma, cuyos objetivos y estrategias devengan de la misma comunidad, para poder terminar con el paradigma de que siempre son los sistemas de poder los que definen las necesidades de la población, y que sólo legitiman un orden para beneficio del “status quo”.

Es también necesario contribuir a la solidez de la estructura social y a la construcción de un modelo de convivencia viable, que vendrá de la mano de cambios políticos, estructurales y coyunturales.

Referencias Bibliográficas

Área de Investigación del Observatorio Argentino de Drogas: el consumo de pasta base-paco en la argentina. 2007

Boletín oficial de la Republica Argentina: hacia un plan nacional contra la discriminación. Buenos aires, 2005.

Galeano, E. (2004) *Las venas abiertas de América latina*. Catálogos. Buenos aires,

Parisi, E. (2008) Derechos Humanos: su deuda con Latinoamérica. Cap. En Fouce Fernández, J., Parisí E. (comp) *Psicología para otro mundo posible*. Ediciones cooperativas. Buenos Aires.

Freud S. (1975) el malestar en la cultura, Ed. Biblioteca nueva, Madrid.

Hopenhayn, Martín (1997) “factores de contexto en el consumo de drogas psicoactivas”, en Hopenhayn, Martín (comp.) *la grieta de las drogas desintegración social y políticas publicas en America Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.

[http:// www.observatorio.gov.ar](http://www.observatorio.gov.ar)

[http:// www.sada.com.ar](http://www.sada.com.ar)

Falcon, M.(1999). *Psicología, Política y Educación*. Capitulo en Oblitas, G., y Rodríguez Kauth, A. (coord.) *Psicología Política*. Plaza y Valdez. México.

Kessler, G, (2004) *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires, Paidos.

Observatorio Argentino de drogas SEDRONAR: aspectos cualitativos del consumo de pasta base de cocaína/paco. 2007.

Rachid, J. (2006) *El genocidio social neoliberal*. Editorial Corregidor. Buenos Aires.

Rodríguez Kauth, A. (1997) *De la realidad en que vivimos y otras cosas*. Editorial universitaria San Luís. Argentina

Rodríguez Kauth, A. (1994) *Lecturas psicopolíticas de la realidad nacional desde la izquierda*. Centro editor de América latina, Buenos Aires.

Sandoval Moya, (1997) “producción discursiva y problemas sociales”, el ejemplo de la construcción social del problema del consumo de pasta base. En última década, numero 007, centro de investigación y difusión poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile. Disponible <http://www.cidpa.cl/txt/7art.11.pdf>

Subsecretaria de atención a las adicciones: Manual alumno. Buenos aires, 2002.

Suriano, J. (2005) *Dictadura y Democracia (1976-2001)*. Editorial sudamericana. Buenos Aires.